

# ficción y realidad

## La Agrupación Romea ante el micrófono

Estreno de "Hay que apoyarse  
en el Cielo"

de Federico Alfonso y Orfila

Parte de los lectores pudo apreciar, el pasado sábado, Fiesta del Libro, en ocasión del acto público de concesión de Premios del V Certamen Literario del Instituto de Estudios Guixolenses, entre los otros atractivos alicientes de la velada, una actuación microfónica de la Agrupación Romea, la primera de las intervenciones de este grupo en grabación. Tuve la fortuna de asistir a la impresión del guión realizado, y aún de colaborar en cierta medida al ritmo de la misma. Por ello quiero referirme en este lugar exclusivamente a dicha actuación en cinta magnética.

La atracción que la radio, el Imperio de la Voz, ejerce hoy día sobre vastísimos sectores de público, alcanza naturalmente a los actores, y en el caso presente, la Agrupación Romea actuó con fascinación y entusiasmo para el logro de una grabación lo más perfecta posible.

El arte micrófono tiene sus propias reglas, y el actor debe retener la atención de su invisible auditorio con solo el auxilio de las modulaciones de su voz, las inflexiones, las pausas, el ritmo apoderado o lánguido de la dicción. La música y los efectos acústicos coadyuvan a crear el volumen y los planos de sonido, aquello que en el teatro es decoración, juego de luces y movimiento escénico, con la halagüeña particularidad, de que en las obras para el espacio, la sensación ilusoria es mucho mayor, y la fantasía puede alcanzar horizontes prácticamente ilimitados. Recordemos a este respecto dos memorables realizaciones radiadas: «Apu Ollántay», leyenda inca del siglo XV, «B. B. C., Servicio Latino

# Dos nombres en primer plano: Einstein y Salk

por L. d'Andraitx

Entre el orgullo amargo de la derivación destructora por la que se condujo su principio de equivalencia, de inter transformación entre materia y energía, murió Einstein, el libre prisionero de la ciencia. Dificil abarcar, para un profano, la magnitud de su concepción físico-filosófica del Universo. Dificil, porque la sencillez de su último aserto, «ALGO SE MUEVE», la halló por el intrincado camino de la alta Matemática. Copiosas y largas ecuaciones, fórmulas cuya transparencia es sólo evidente a unos pocos privilegiados, condensan la síntesis de todas las Ciencias en su última conclusión: «AL PRINCIPIO Y AL FIN ES EL MOVIMIENTO». El movimiento es lo único absoluto en la célebre Teoría de la Relatividad.

Si los caminos teóricos de esa conclusión nos son vedados por su indiscutible dificultad, las consecuencias prácticas de la equivalencia entre materia y energía, una de las ramas del frondoso árbol de su teoría, están a la vista de todos en los recuerdos gráficos de las explosiones atómicas y en su éxito desolador. Uno puede imaginarse el desconsuelo del sabio fallecido, teórico 100/100, que vivía encerrado en la torre de marfil de su Universo cuatridimensional, entre los signos de sus fórmulas, al ver que sus cálculos, que sus factores, sus inofensivos guarismos, se escapaban de las cuartillas para sembrar no Ciencia, sino muerte y destrucción.

Las notas de su viejo violín, acaso le consolaran del magnífico y terrible éxito de su cerebro de titán. ¡Descanse en paz! Y nunca me pareció más apropiado ese corto y socorrido «Requiem».

\* \* \*

Americano, en discos» y «El Infinito», adaptación de la obra de Sutton Lane «Radio Nacional de España — Barcelona».

Sin embargo, éstas son excepciones: en una tierra como la nuestra, donde la producción radiofónica está en manos de cocineros de seriales sin gracia ni garbo ni elegancia, y donde la profusión de escorias amenaza con convertir el espacio útil de la radio en algo desdichadamente corrupto, los aficionados podrían crear verdaderas piezas de museo y antología, si pudieran contar con las facilidades técnicas de que disponen las emisoras para la grabación.

El nombre de Salk nos llega envuelto de aureolas de abnegación y con un mérito positivo actual. Su vacuna contra la poliometitis salvará vidas y sufrimientos. Nadie le regateará aplausos ni admiración; su nombre es y será bendecido. Y debe serlo.

Creo que fué a fines del año 1952, después de la epidemia de polio, la peor que se había registrado en América en los anales de su historia, cuando el bacteriólogo, Dr. Jonás E. Salk de la Universidad de Pittsburg realizó las investigaciones preliminares de su vacuna. Dos años y medio de pacientes pruebas, hasta que el éxito coronó los esfuerzos y permitió lanzar al mercado la maravillosa droga.

La vacuna del Dr. Salk es polivalente. Contiene los tres tipos de virus de la polio: Lansing, León y Brunhilde, llamados así por los científicos, en recuerdo de tres víctimas de esa enfermedad. Lansing, un joven que murió en Michigan. Brunhilde, un chimpancé utilizado para experimentación en Baltimore. Y León, nombre de un niño que murió en Los Angeles, víctima de esta plaga.

Necesariamente la vacuna ha debido ser polivalente, ya que la vacunación o el haber tenido la enfermedad por uno solo de los virus, no protege ni inmuniza respecto a los otros dos.

Después de 16 largos años de estudio y de investigación, se ha encontrado finalmente cómo vencer el azote de la parálisis infantil. Deo Gratias.

\* \* \*

El escritor al leer en la prensa estos últimos días, juntos, los nombres de Salk y Einstein, ha pensado que la Ciencia, como el Señor, para cada camino tiene su apóstol. Y que todos los frutos lo son, aunque, en agraz, algunos nos puedan parecer ácidos.

Porque está refrenada por la realidad la aseveración de que el impulso salvador en el arte de la ficción solo puede venir de los independientes, entendidos en su sentido más amplio, y llámense teatro de cámara, o productores libres, o José Tamayo, es decir, de quienes rehuyen con energía y a conciencia el camino fácil y ollado repetidas veces por otras botas o pezuñas. El guión de Federico Alfonso Orfila «Hay que apoyarse en el Cielo», sin estridencias sin violencias, es un guión digno, sostenido, ligeramente melancólico, y lleno de unción. Con él, el conjunto de voces de la Agrupación Romea logra un triunfo tanto

más meritorio cuanto que la realización presente hubo de llevarse a efecto con una imprevista precipitación.

Si en otras ocasiones, en que hemos estimado que su actuación fué desmayada y fruto de menor aplicación que la debida a nuestro honesto entender, hemos dicho cosas un tanto hirientes a la Agrupación Romea, hoy, ante éste su esfuerzo artístico y su ductilidad de adaptación a un medio tan rebelde, con toda satisfacción estimamos justo reflejos en nuestra felicitación la de todo el público. Que, en definitiva, por no tener contraído ningún compromiso moral anterior a la crítica, podemos llamar al pan, pan, al vino, vino, y a Marcelino, Marcelino.

J. Vallverdú A